

UN CONJUNTO CERÁMICO POST-CALIFAL PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DE CERCADILLA, CÓRDOBA

M^a. del Camino FUERTES SANTOS

*Universidad de Córdoba**

Resumen

En este trabajo llevamos a cabo el análisis de un conjunto de formas cerámicas tardías encontradas en uno de los pozos de residuos del yacimiento de Cercadilla. Para ello no hemos abordado el estudio de cada una de las piezas ya que excedería el ámbito de estas líneas. Son algunas de las producciones y de las decoraciones las que han permitido definir la cronología de este lote cerámico, cuya datación oscila en torno al siglo XIII. La presencia de este muladar ha permitido constatar la ocupación en época tardía de este área de la ciudad, de la que hasta el momento no se tenía constancia.

Summary

In this paper, we carry out the analysis of a Post-Caliphical pottery ensemble founded in one of the rubbish dumps at the Cercadilla site. For this purpose, we don't have tackled the study of every piece because it would exceed the limits of this work. The productions and the decorations have allowed us establishing the chronology of the ensemble, approximately the 13th century. The presence of this dump, has allowed to confirm the occupation of this area in the Post-Caliphical period, occupation not defined until now.

INTRODUCCIÓN

Los materiales que aquí presentamos proceden de la excavación arqueológica llevada a cabo en el yacimiento de Cercadilla durante el verano de 1994. La actuación se centró en un sólo sector, concretamente en el extremo más oriental del conjunto palacial tardorromano allí localizado -Sector 12 o Edificio L-.

* Grupo de Investigación del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba.

Aunque fue en 1992 cuando se conoció la existencia de este edificio, no ha sido hasta este momento cuando se ha podido completar la planta del mencionado espacio. Durante la última campaña de excavación se localizaron cinco tramos de galerías subterráneas que atravesaban de Este a Oeste y de Sur a Norte gran parte del área excavada con anterioridad (HIDALGO *et alii*, 1994 y 1995).

Dichas galerías se encontraban completamente colmatadas por rellenos medievales, no conservándose ningún estrato de ocupación, abandono o derrumbe perteneciente al monumento. Casi todas las galerías perdieron la clave y parte del revestimiento de *mixtum*, pero, aun así, la gran mayoría conserva el alzado, el cual sirvió como contenedor de los posteriores estratos de colmatación medievales.

Sobre los pavimentos y paramentos asociados al palacio se superponen algunas estructuras de habitación, en las que ha sido posible identificar varias casas medievales, cuyo trazado se ha visto condicionado por los antiguos muros. Ahora, eso sí, cuando las estructuras precedentes no se ajustaban al nuevo plan constructivo, no se dudaba en absoluto en remodelarlas, para amoldarlas a las nuevas plantas de las viviendas. De la misma forma, los pavimentos romanos también se aprovechaban en parte, aunque preferentemente, los suelos, se realizaban *ex novo*.

No vamos a abordar en este trabajo el análisis arquitectónico y urbanístico de las casas detectadas en esta fase, ya que su estudio se realizará conjuntamente con el resto de edificaciones medievales excavadas en todo el yacimiento. Aun así, creemos conveniente comentar, que una de las casas excavadas se sitúa sobre un gran estrato homogéneo de relleno, posiblemente un pozo residual, que aprovechaba parte de las cimentaciones de las galerías y que, aún a la espera de un estudio más detallado, podríamos fechar entre finales del siglo X o el siglo XI. Sin embargo, de esta vivienda no se recuperaron materiales que definan con precisión los momentos de ocupación o abandono de la misma.

Los rellenos que colmataban el interior de las galerías fueron vertidos en época emiral y califal en su mayor parte. Algunos de los materiales exhumados presentan formas idénticas a los recuperados en otras zonas del yacimiento ya estudiados (FUERTES y GONZALEZ, 1994a y 1994b) y que fechamos en momentos pre-califales. En una fase posterior, estos rellenos fueron alterados para abrir nuevos basureros o pozos ciegos; uno de estos muladares es el objeto de este estudio por lo dispar de sus materiales, tanto morfológica como cronológicamente, en comparación con los recogidos en otras áreas del yacimiento. Es posible que nos encontremos ante los residuos de la casa anteriormente mencionada aunque la relación física entre ambas estructuras no existe.

ANÁLISIS TIPOLÓGICO

Hasta la fecha se han estudiado, sobre todo, conjuntos emirales, mientras que los grandes conjuntos cerámicos califales, intrínsecamente asociados al arrabal islámico que sobre los muros palaciales se asienta, son objeto en la actualidad de nuevos trabajos.

El lote cerámico que aquí presentamos ha proporcionado una gran variedad formal y decorativa. Nos hallamos ante 16 grupos formales diferentes que se agrupan en torno a la siguiente clasificación genérica:

Cerámica de cocina: Ollas y cazuelas.

Cerámica de mesa: Botellas, platos, jofainas y atafiores.

Cerámica de almacenamiento: Tinajas.

Cerámica asociada a diversos ambientes: Jarros/as, vasos, candiles, braseros, anafes, alcadafes y tapaderas.

Cerámica de uso complementario: Barra de alfarero y arcaduces.

Atafiores (Láms. 1, 2, 3 y 4)

Dentro de este apartado englobamos conjuntamente los atafiores y las jofainas, ya que estas últimas siguen los mismos tipos que los primeros aunque su tamaño sea algo más reducido. Sólo cabe hacer especial mención a una de las jofainas, vidriada en color melado tanto al interior como al exterior, que se diferencia del resto de los ejemplares por tener dos asas muy desarrolladas que parten del borde y finalizan en el arranque del solero del interior de la pieza (Lám. 1.5).

Se han establecido seis tipos y treinta y una variantes formales.

I.- De paredes curvas y exvasadas con bordes redondeados, (Láms. 1 y 2).

Este tipo se asemeja a los atafiores tipo III de Rosselló (1983, 342). Esta forma tiene su origen en el siglo XI, momento al que corresponden los ejemplares de Madīnat al-Zahrā' (ESCUADERO, 1988-90, *passim*), si bien su desarrollo alcanza hasta el primer tercio del siglo XIII¹. Recipientes de estas características, con una cronología englobada en torno a los siglos XII y XIII, se han recogido en el casco urbano de Murcia (NAVARRO, 1986, 183, Fig. 391-392 y 1991, *passim*), en el yacimiento gaditano de Caños de Beca (CAVILLA, 1992, 128-129), en Denia (AZUAR, 1989, *passim*; 1991, *passim*), en el Castillejo de los Guájares, (CRESSIER *et alii*, 1991, 12-13), etc.

II.-De paredes curvas con bordes engrosados, redondeados y de sección triangular, (Láms. 2 y 3).

También se han podido documentar atafiores de similares características en Caños de Beca (CAVILLA, 1992, 128-129), en Murcia (NAVARRO, 1991, *passim*) y en el Castillejo de los Guájares (CRESSIER *et alii*, 1991, 12-13), igualmente fechados entre los siglos XII y XIII.

III.-De paredes bajas y rectas con fuerte carena y ala horizontal más o menos desarrollada, (Lám. 3).

Nuestro tipo III, claramente se identifica con el tipo IIb de Rossello y IV de Escudero, registrado en Madīnat al-Zahrā' (ESCUADERO, 1988-90, 128), en Madīnat Ilbirā (CANO, 1990, 27, Fig 1), en Murcia (NAVARRO, 1986, 149), en Mértola (GÓMEZ,

¹ Para Retuerce y Zozaya (1991), el tipo III de Rossello es el atafior que más tiempo pervive. Sus orígenes se pueden rastrear en el mundo romano e irá evolucionando hasta llegar hasta el periodo nasrí.

1994, 786), etc, en todos los casos adscrito a los siglos X-XI. Probablemente, la presencia de este tipo de ataífor en este conjunto se deba a un aporte residual.

IV.- De paredes rectas con carena y bordes reentrantes o exvasados de sección triangular, (Lám. 4).

Estas piezas se asemejan al tipo II de Rossello fechado entre los siglos XI-XII (ROSSELLO, 1983, 341). Del tipo IV se han identificado piezas de similares características en el yacimiento de Caños de Beca (CAVILLA, 1992, 130), que como ya apuntábamos más arriba está datado entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII y en Valencia, en este caso situados en el siglo XII (BAZZANA, 1990, 166).

V.- De paredes bajas y exvasadas, carenado y borde redondeado, (Lám. 4.6).

VI.- De paredes muy exvasadas y borde engrosado, (Lám. 3.7).

No contamos con más características formales de este tipo, representado por un único fragmento del que sólo se aprecia la forma del borde. Lo más importante de él y lo que lo define por sí mismo, es que ha sido realizado en loza dorada. En Córdoba se conocen producciones en loza dorada desde momentos anteriores al califato asociadas a las importaciones procedentes del Próximo Oriente. En Caños de Beca, también se ha documentado una jofaina realizada en loza dorada (CAVILLA, 1992, 72 y 134). De igual forma, se han recuperado recipientes realizados con este tipo de técnica en Jerez de la Frontera, en contextos fechados a finales del siglo XII, principios del siglo XIII (FERNANDEZ, 1987, 459, Fig. 5.6). De cronología mucho más tardía se conocen bordes similares en Almería, asociados a platos de umbo realizados en loza azul y dorada gótico-mudéjar (MUÑOZ y FLORES, 1986, 545, Lám. II); igualmente, este tipo de borde ha sido tipificado para las producciones de Paterna-Manises (VICENT, 1992).

Gran parte de los ataífores de este contexto de Cercadilla han sido realizados en verde y manganeso. Desgraciadamente los fragmentos han llegado hasta nosotros muy alterados, por lo que la decoración, en la mayoría de los casos, se ha perdido: generalmente se conserva parte de la engalba blanca y del diseño que fue hecho con manganeso. La decoración se realiza en el interior de las piezas mientras que al exterior las superficies son casi siempre vidriadas, generalmente de color verde.

Los esquemas decorativos por excelencia responden a motivos geométricos -trenzados, reticulados, semicírculos- y vegetales -hojas sencillas, hojas de acanto y palmetas-.

Del mismo modo, es muy abundante la producción de ataífores vidriados, siendo el color más utilizado el melado y en menor medida el color verde, en ambos casos asociados a decoraciones realizadas con manganeso y rara vez en cobre. Los diseños decorativos suelen ser manchas y chorreones sin que respondan a esquemas concretos. Algunos de los fragmentos localizados se han realizado en vidriado melado pero con la decoración en verde y manganeso.

Ollas (Láms. 5 y 6)

Los ejemplares que se han documentado en este conjunto presentan unos perfiles característicos, muy distintos a los recogidos en contextos más antiguos del yacimiento. Solamente tres ejemplares (Lám. 6.1, 6.12 y 6.13) se asemejan a formas anteriores, diferenciándose del resto de las piezas por la simplicidad de sus labios.

I.- Ollas de paredes globulares y bordes moldurados al exterior, con las superficies interna y externa bizcochadas, (Lám. 5 y Lám. 6).

II.- Ollas de paredes globulares, bordes exvasados con labios redondeados y las superficies bizcochadas, (Lám. 6, Fig. 1, 12 y 13).

III.- Ollas de paredes más o menos globulares. Apenas poseen cuello, siendo los bordes rectos, generalmente moldurados al exterior, (Lám. 6, Figs. 2, 3, 4, 5, 6 y 7).

Las ollas de este tipo presentan la particularidad de estar vidriadas al interior -en color melado oscuro- mientras que la superficie exterior es bizcochada, aunque en ocasiones el verdrido puede llegar a extenderse por el exterior de la pieza, sobre todo en los bordes.

Queremos hacer hincapié en el hecho de que, éste es el único conjunto de todo el yacimiento donde han aparecido ollas vidriadas hacia al interior. Estas piezas no se han recogido hasta el momento ni en estratos emirales ni califales. Sin embargo, es habitual su presencia, también, en contextos de los siglos XII y XIII en otras áreas peninsulares como en Caños de Beca (CAVILLA, 1992), Murcia (NAVARRO, 1991, *passim*), etc.

Casi todas la ollas presentan las superficies externas muy quemadas y no solamente en la zona basal sino también, en muchas ocasiones, en los cuellos y en los bordes. Ello nos sugiere que no sólo se debieron utilizar los anafes para la cocción de alimentos sino que, probablemente, estos recipientes se expusieron directamente sobre las hogueras o las brasas.

Cazuelas (Lám. 7, Figs. 8, 9, 10, 11 y 12)

Solamente establecemos un tipo de cazuela con cinco variantes.

I.- Paredes exvasadas. Carena en la zona de unión con la base. Los bordes son más o menos redondeados las bases son planas, algunas con tendencia a la convexidad y por tanto ligeramente inestables. Las superficies aparecen siempre quemadas.

Fuentes (Lám. 7)

En este grupo formal incluimos una serie de recipientes de paredes altas, con pastas bizcochadas y engobadas, cuyo uso es posible que estuviera en relación con la presentación de alimentos.

Se han identificado dos tipos:

I.- De paredes reentrantes, (Figs. 1, 2, 3, 4, 5, y 6). El labio aparece muy desarrollado en casi todos los ejemplares y la tendencia general es que sea de sección triangular tanto hacia el interior como hacia el exterior de la pieza. Dos ejemplares poseen un borde

lenticular y moldurado más complejo. Sólomente una vasija se conserva casi completa, presenta dos asas y la base parece ser plana con tendencia a la convexidad.

II.- De paredes rectas y exvasadas y labio redondeado, (Fig. 7). No conservamos la base del único ejemplar adscribible a este tipo, aunque debió ser plana.

Jarros/as (Lám. 12)

Respecto a estas piezas podemos establecer dos grandes tipos con multitud de variantes:

1.- Recipientes de boca circular. Se diferencian dentro de este tipo tres subgrupos².

1.B.- Jarros/as de cuerpos globulares, y cuellos rectos algo reentrantes; no son de grandes dimensiones (Figs. 9, 10 y 11).

Estas vasijas perduran durante mucho tiempo. En Cercadilla se han documentado tanto en los estratos emirales como en los estratos califales. Sin embargo, también en Denia, Alicante, están asociadas a conjuntos fechados en el siglo XIII (AZUAR, 1989, *passim*).

1.C.- Recipientes de gran tamaño, de cuerpos globulares que se estrechan en las bases. Los cuellos son algo más anchos que los del subgrupo 1A. Su funcionalidad estaría en relación con el transporte y almacenamiento de líquidos, (Figs. 1, 2, 3, y 4). Esta forma no ha variado sustancialmente a lo largo del transcurso del tiempo. Piezas de estas características las encontramos en casi todos los yacimientos con cronologías muy diversas.

2.- Jarros de boca trilobulada, (Figs. 5, 6, 7, y 8).

Por regla general las pastas de estos recipientes son bizcochadas y se les suele aplicar un engobe, alisándolas posteriormente. En la mayor parte de los casos aparecen pintadas, siendo el motivo decorativo por antonomasia los trazos de dedos en grupos de tres que atraviesan las piezas tanto transversal como longitudinalmente. En menor proporción aparecen motivos geométricos como reticulados, círculos concéntricos, rayas paralelas.... La mayor diversidad decorativa la hemos detectado en los estratos califales. En este conjunto cerámico hemos documentado varias piezas realizadas en verde y manganeso y vidriadas.

Alcadafes (Láms. 8 y 9)

De estos grandes recipientes podemos establecer dos tipos, de los cuales se pueden distinguir hasta 10 variantes.

I. Piezas de paredes muy exvasadas que al interior presentan una superficie muy alisada. Suelen estar engobadas. Los bordes aparecen muy engrosados, (Lám. 8, Figs. 1, 2, 3, 4, y 5). No se nos han conservado perfiles completos aunque las bases recuperadas, que se asociarían a estos bordes, son siempre planas.

² El subgrupo 1.A., ausente en este pozo, corresponde, en la tipología general que en la actualidad llevamos a cabo para la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, a recipientes con cuellos largos y estrechos, bases planas y delgadas y cuerpo globular. Este subgrupo es muy común en los niveles emirales.

Las pastas son rosáceas y están bastante decantadas, apareciendo desgrasantes de carácter calizo y micáceo.

II.- De paredes curvas reentrantes de bordes muy engrosados y/o almendrados, (Lám. 9, Figs. 1, 2, 3, 4 y 5).

Suelen estar realizados en barro de color beige claro y la mayor parte de ellos presentan decoración a peine representando meandros. La perduración de este tipo de piezas a lo largo del tiempo impide fecharlas por sí mismas en un momento determinado, de hecho en Cercadilla estos tipos o muy similares también aparecen en los estratos emirales.

Anafes (Lám. 8)

Estas piezas son muy escasas en nuestro yacimiento y por lo general sólo aparecen los bordes. Como caso excepcional en este muladar hemos podido identificar cuatro individuos diferentes, una proporción altísima en comparación con otros contextos estudiados. Sólo se establece un tipo dentro de este grupo formal.

I.- Cuerpos poco globulares y bordes exvasados y redondeados. Una sólo pieza presenta un orificio en la parte alta del recipiente, (Figs. 6, 7, 8 y 9).

Arcaduces (Lám. 4)

Son muy comunes en Cercadilla durante toda la fase medieval, lo que evidencia un uso generalizado de norias asociadas a los pozos de agua, muy abundantes en todo el yacimiento.

Dentro de este conjunto sólo podemos establecer dos tipos formales atendiendo a la forma de los soleros.

I.- Bases estranguladas.

II.- Bases convexas.

El tipo I es el que aparece en mayor proporción, siendo la primera vez que se documenta en esta excavación, ya que por lo general las bases más comunes de estas piezas son las convexas. Estas últimas se han localizado, también, en pozos ciegos fechados en una fase de transición entre momentos emirales y califales (FUERTES y GONZÁLEZ, 1994a, 777, Lám. 2).

En cuanto a los bordes, éstos son muy diversos aunque suelen responder a una serie de características comunes como son el ser exvasados y de perfiles triangulares. Los cuerpos, generalmente, aparecen con multitud de acanaladuras -tanto internas como externas- entre las escotaduras. Estas, por lo general, se sitúan en la zona distal y mesial de los canjilones y en menor medida en la zona cercana a la base.

En el casco urbano de Murcia Navarro Palazón (1987, 259) recoge un ejemplar parecido al tipo I de este conjunto, que fecha en torno a los siglos XII-XIII.

Tinajas (Láms. 9, 10 y 11)

Son escasos los recipientes completos, rescatados en Cercadilla, que pueden ser identificados con esta forma.

Por lo general los cuerpos son globulares, si bien sufren un fuerte estrechamiento en la zona de unión con la base. Suelen aparecer poco decoradas, limitándose los esquemas decorativos a cordones con digitaciones, a meandros realizados a peine y, en general, a motivos muy sencillos. De este conjunto se podrían establecer tres tipos muy bien diferenciados:

I.- De bordes muy engrosados y bocas de gran tamaño que oscilan entre los 40-60 cms. de diámetro. Los cuellos suelen ser exvasados -aunque se ha localizado uno reentrante- y se unirían a cuerpos globulares, (Lám. 9).

II. Recipiente de paredes casi rectas y borde exvasado de sección cuadrangular, (Lám 10.2).

Esta pieza es única en todo el yacimiento. Ha sido realizada con arcillas de color beige y se ha modelado a torno. Posteriormente a su realización se procedió a engobarla en color beige claro y, a continuación se alisó. Los motivos decorativos, que se distribuyen en la parte alta y central del recipiente, son una doble línea de meandros realizados a peine bajo la cual se dispone un cordón aplicado con digitaciones.

III.- Recipiente del que sólo conservamos el borde, parte del cuello y el arranque de los hombros. Esta pieza, hasta el momento única en el yacimiento, se ha realizado en vidrio de color verde muy intenso y se encuentra profusamente decorada a base de decoración estampillada -los motivos decorativos responden a esquemas geométricos y vegetales-. Sólo conservamos el arranque de una de las asas, (Lám 10.1).

Esta vasija no tuvo por que servir exclusivamente para el almacenamiento de productos, su riqueza decorativa le permitiría, también, formar parte del mobiliario decorativo de la vivienda a la que fue destinada. Entroncaría directamente con los jarrones nazaríes de la Alhambra aunque, es mucho más modesta que aquellos.

Son multitud los recipientes similares a este ejemplar. Se localizan en varios yacimientos de la provincia de Murcia y en Murcia capital (NAVARRO, 1987, *passim*), en Denia (AZUAR, 1991, *passim*), en Almería (MUÑOZ y FLORES, 1987, *passim*), en Granada (GARRIDO y GARCIA, 1987, *passim*)... En Jerez de la Frontera se han excavado varios contextos en los que se han recuperado fragmentos de tinajas estampilladas sobre vidrio verde; uno de estos lotes, el procedente de la excavación de la calle del Barranco, ha sido fechado en la segunda mitad del siglo XII (MONTES, 1987-88, 189 y ss) mientras que los estampillados y los vidrios verdes localizados en el yacimiento de La Encarnación se han datado entre finales del siglo XII y el primer cuarto del siglo XIII (FERNÁNDEZ, 1987, 459). Las tinajas estampilladas también se localizan en Portugal, por ejemplo en el yacimiento de Beja (CORREIA, 1991, 379-382) o en el castillo de Silves (VARELA, 1991, 397), yacimientos fechados entre los siglos XII-XIII. Estampilladas y vidriadas en verde se han recogido en los niveles arqueológicos de un área cercana a la zona palatina del Castillo de Mértola (MACIAS, 1991, 414), donde se apuesta por una cronología del siglo XI-siglo XII³.

³ Para una relación de sitios arqueológicos donde se hace presente este tipo decorativo vid.: CAVILLA, F. (1992): *La cerámica hispanomusulmana de Caños de Beca*. Cádiz.

A otra vasija de almacenamiento, esta vez de pastas bizcochadas, corresponden algunos fragmentos con decoración estampillada con motivos epigráficos en la que se puede leer la palabra KAFIYA, que significa SUFICIENTE, BASTANTE, término que suele estar asociado a recipientes destinados al consumo-contención de alimentos, (Lám. 11.4)⁴.

Tapaderas (Lám. 11)

Son dos tipos los que se establecen.

I.- Cóncavas de paredes más o menos altas. No se ha conservado ninguna pieza con el perfil completo, (Figs. 5, 6, 7, 8, y 9).

II.- Base plana, con pomo central, paredes abiertas -cóncavas o convexas- y bordes redondeados, (Figs. 10, 11, 12 y 13).

No se han localizado tapaderas que pudieran fecharse con claridad en época tardía. Estos dos tipos establecidos perduran durante mucho tiempo por lo que se pueden encontrar paralelos formales en casi todos los yacimientos medievales, asociados a distintas fases cronológicas.

Candiles (Lám. 11)

Solamente se ha recuperado una pieza que pueda ser tipificada.

I.- Piquera y chimenea muy desarrolladas. Cuerpo lenticular de paredes muy bajas del que parte la chimenea. A la superficie externa de esta última va a finalizar el asa que arranca de la base. Las pastas, bizcochadas, son muy blanquecinas y se han decorado a base de goterones de vidrio verde oscuro.

Otras formas (Lám. 11)

Lám. 11, Fig. 14. Pieza de paredes ligeramente reentrantes y borde de sección triangular. Tiene dos asas enfrentadas muy desarrolladas y base plana. El excluir esta vasija fuera de cualquier grupo formal se debe, fundamentalmente, a que no podemos asegurar con precisión su funcionalidad, que suponemos está en relación con su acabado. Las superficies, tanto externa como interna, han sido vidriadas en color melado oscuro y se han decorado con trazos en manganeso sin formar ningún esquema preciso. Es posible que la funcionalidad de este recipiente esté intimamente ligada con la presentación de los alimentos, tal vez nos encontremos ante una sopera.

Lám. 11, Figs. 1 y 2. Al no contar con el perfil completo de estas dos piezas se nos hace bastante difícil el poder incluirlas dentro de un grupo formal concreto. Ambas se han realizado con arcillas beigeas muy decantadas a las que se les ha aplicado un baño de engobe para posteriormente alisarlas, proporcionándoles, a sus superficies, un aspecto suave. La Fig. 11.2 conserva restos de pequeñísimos trazos de pintura roja

⁴ Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Dra. Ana Labarta, que con infinita paciencia y amabilidad ha atendido siempre a nuestros requerimientos y dudas. Ella ha sido quien ha transcrito todos los epígrafes árabes cursivos y cúficos localizados en Cercadilla.

agrupados de tres en tres; también conserva parte del arranque de dos asas, es posible que sea una taza.

Otras formas recuperadas en este pozo, de las que no se establece tipología por no presentar elementos definitorios suficientes, son:

Posible plato realizado en cerámica común -muy frecuentes en los contextos de época emiral de Cercadilla-.

Fragmento de crisol.

Fragmento de barra de alfarero.

Fragmentos de galbos y cuellos de botellas.

Fragmento de brasero. Estas piezas también se han detectado en los estratos emirales. De ellas podemos apuntar que poseen idéntica forma que los lebrillos del Tipo I aunque sus superficies internas aparecen completamente quemadas, lo que permite establecer una diferenciación tipológica en función de su cometido.

Para concluir el estudio cerámico, comentar simplemente la presencia de grupos formales que poseen claras pervivencias de momentos califales como es el caso de los ataifores, las jofainas, algunas ollas, las cazuelas, anafes, lebrillos, jarros/as o candiles. Esta pervivencia formal no podemos evaluarla con precisión ya que, por el momento, no se han publicado otros contextos cordobeses fechados entre los siglos XI-XIII con los que podamos comparar este lote cerámico.

Desde los inicios de los trabajos en el área de Cercadilla, como consecuencia de la construcción de la nueva estación de ferrocarril de la ciudad de Córdoba, se documentó una ocupación medieval muy intensa, que arrancaba desde momentos muy tempranos. Los viejos muros tardorromanos sostuvieron desde muy antiguo las nuevas edificaciones que se iban construyendo, o servían como canteras para la construcción de nuevas viviendas. Ello originó que parte de las estructuras romanas se encontrasen muy arrasadas, ya que el expolio al que se vieron sometidas fué muy intenso desde el siglo VI hasta el siglo X.

Hasta el conocimiento de este nuevo conjunto cerámico, en Cercadilla se podían detectar tres grandes fases dentro del periodo medieval:

1^a.- Época tardoantigua (siglos VI-VIII).

En este momento se detecta la reocupación de parte de las estructuras palaciales como basílica, necrópolis y tal vez como cenobio cristianos. Probablemente los materiales localizados pertenecientes a este periodo están en relación con los ocupantes de la iglesia y de algún pequeño grupo poblacional asociado al culto. Durante este periodo comienzan las intensas labores de saqueo realizadas sobre los paramentos romanos. La cerámica mantiene una clara tradición romana y visigoda, siendo característicos los recipientes pintados formando esquemas abstractos, a base de trazos muy gruesos.

2^a.- Época emiral (siglo IX- principios del X).

Hasta la actualidad se han podido diferenciar dos fases. La primera de ellas se extendería a lo largo del siglo IX. Lo más característico de esta fase es la total ausencia

de cerámica vidriada. Desde el final del siglo IX hasta mediados del siglo X nos encontramos con conjuntos cerámicos con formas más evolucionadas. Se ha documentado cerámica vidriada y algunas producciones en verde y manganeso, sin embargo su presencia es escasísima en comparación con los conjuntos posteriores.

3ª.- Época califal (mediados del siglo X- principios del siglo XI).

El arrabal que se sitúa sobre el palacio se ha definido como uno de los barrios que se extendían hacia el Oeste de la Medina, conocidos como los arabales de Poniente, que empezaron a desarrollarse a mediados del siglo X, momento en el que Córdoba alcanzó las más altas cotas de poder, prosperidad y riqueza de toda su historia. Estas barriadas empezaron a abandonarse, y sus ocupantes buscaron refugio dentro de la Medina, a medida que los conflictos internos y el miedo a la guerra civil se hacían cada vez más presentes.

Cerámica vidriada y producciones en verde y manganeso en proporciones elevadas, nos muestran el elenco cerámico de los habitantes de las casas de este barrio. Son muy comunes los ataifores del tipo 0 de Rosselló (1988-90, 129-130) o tipo I de Escudero (1988-90, 128 y 140), candiles con piqueras desarrolladas vidriados o no, platos vidriados de paredes altas, redomas y jarritos vidriados, etc.

Estas tres fases resumen a grosso modo la vida del arrabal medieval de Cercadilla. Al no haberse documentado una ocupación posterior al siglo XI se deduce que el arrabal fue abandonado paulatinamente, debido, con toda probabilidad, a la Fitna, en el año 1010.

Sin embargo, a raíz de los últimos resultados obtenidos, podemos establecer una cuarta fase de ocupación en el área de Cercadilla. De esta ocupación y en el estado actual de la investigación, sólo contamos con una vivienda (que como ya hemos comentado más arriba se asienta sobre un relleno homogéneo fechado entre finales del siglo X o siglo XI) y con el contexto cerámico, que en este trabajo hemos presentado.

Los materiales analizados nos indican el uso de este suelo entre finales del siglo XII- siglo XIII. Este uso es probable que estuviera relacionado con la explotación agrícola de los terrenos circundantes, ya que gran parte de la superficie que rodea a la vivienda esta surcada por una importante red de canalizaciones o acequias, destinadas a la conducción de agua para el regadío.

Por el momento y a la espera de nuevos resultados derivados de futuras excavaciones, no se conocen posteriores ocupaciones más allá del siglo XIII. No podemos determinar si las gentes que habitaron en Cercadilla en esta época lo hicieron después de la conquista cristiana en el año 1236, o si fue esta última la razón del definitivo abandono de este área.

Bibliografía

- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.
- BAZZANA, A. (1990): "Ensayo de tipología de la cerámica musulmana del antiguo Shārq al-Andalus". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. II*, Valencia, 145-162.
- CAVILLA SANCHEZ-MOLERO, F. (1992): *La cerámica hispano-musulmana de Caños de Beca*. Cádiz.
- CRESSIER, P; RIERA, M; ROSSELLO, G. (1991): "La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nassī". *IV Congreso Internacional. A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa, 16-22 noviembre 1987, 215-246.
- CORREIA, F.B. (1991): "Um conjunto cerâmico árabe-medieval de Beja". *IV Congreso Internacional. A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa 16-22 noviembre 1987, 365-372.
- ESCUADERO ARANDA, J. (1988-90): "La cerámica decorada en «verde y manganoso» de Madīnat al-Zahrā'". *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 2, 127-161.
- FERNÁNDEZ GABALDON, S. (1987): "El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular". *Al-Qantara* VIII, 449-474.
- FLORES ESCOBOSA, I. (1989): "Estudio de material arqueológico del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán. La loza azul y dorada". *Anuario Arqueológico de Andalucía II/Actividades Sistemáticas*, 409-417.
- FUERTES, M^a. del C. y GONZÁLEZ, M. (1994a): "Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III, 771-778.
- (1994b): "Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): Ensayo tipológico". *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 277-301.
- GARRIDO GARRIDO, M. y GARCÍA GRANADOS, J.A. (1987): "Introducción al estudio de la cerámica estampillada andalusí en Granada". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid 19-24 enero 1987, 678-687.
- GISBERT, J.A. y AZUAR, R. (1991): "La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)". *IV Congreso Internacional. A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa, 16-22 noviembre 1987, 247-262.
- GOMES, R.V. (1991): "Cerâmicas almoâdas do Castelo de Silves". *IV Congreso Internacional. A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa, 16-22 noviembre 1987, 373-386.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1994): "Variantes técnicas y formales de la cerámica «verde y morado» de Mértola (Portugal)". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante, 4-9 Octubre 1993, 779-786.

HIDALGO, R. (1993 e.p.): "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba). *Coloquio Internacional Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*. Córdoba 5-7 de mayo de 1993.

— (1993 e.p.): "Nuevos datos entorno al urbanismo de la Córdoba tardorromana". *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona 5-10 de septiembre de 1993.

— (1994 e.p.): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas menores*. Sevilla 1994.

HIDALGO, R y MARFIL, P. (1992): "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados". *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 277-308.

HIDALGO, R. y VENTURA, A. (1994): "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba". *Chiron* 24, 221-240.

HIDALGO, R; ALARCON, F; FUERTES, M^a C; GONZÁLEZ, M. y MORENO, M. (1994): "Cercadilla. Un yacimiento clave para la historia de Córdoba". *Revista de Arqueología* 163, 41-51.

— (1995): "El yacimiento de Cercadilla en Córdoba. Algunas notas sobre su secuencia ocupacional". *Forum* 1, 34-43.

MACIAS, S. (1991): "Um conjunto cerâmico de Mértola -silos 4 e 5". *IV Congreso Internacional. A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa, 16-22 noviembre 1987, 405-428.

MONTES MACHUCA, C. (1987-88): "Algunas cerámicas estampilladas de Jerez de la Frontera (Cádiz)". *Estudios de historia y de arqueología medievales VII-VIII*, 175-195.

MUÑOZ MARTIN, M^a M. y FLORES ESCOBOSA, I. (1986): "Cerámica esmaltada dorada, azul y dorada y decorada en azul de cobalto nazaríes; la loza dorada procedente de los alfares cristianos: Manises-Paterna. La cerámica importada y de cuerda seca depositada en el Museo de Almería". *Anuario Arqueológico de Andalucía II/ Actividades Sistemáticas*, 544-553.

— (1987): "Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico y común y vasijas de almacenamiento". *Anuario Arqueológico de Andalucía II/ Actividades Sistemáticas*, 404-410.

NAVARRO PALAZON, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia.

— (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.

RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1991): "Variantes y constantes en la cerámica andalusí". *IV Congreso Internacional. A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa 16-22 noviembre 1987, 315-322.

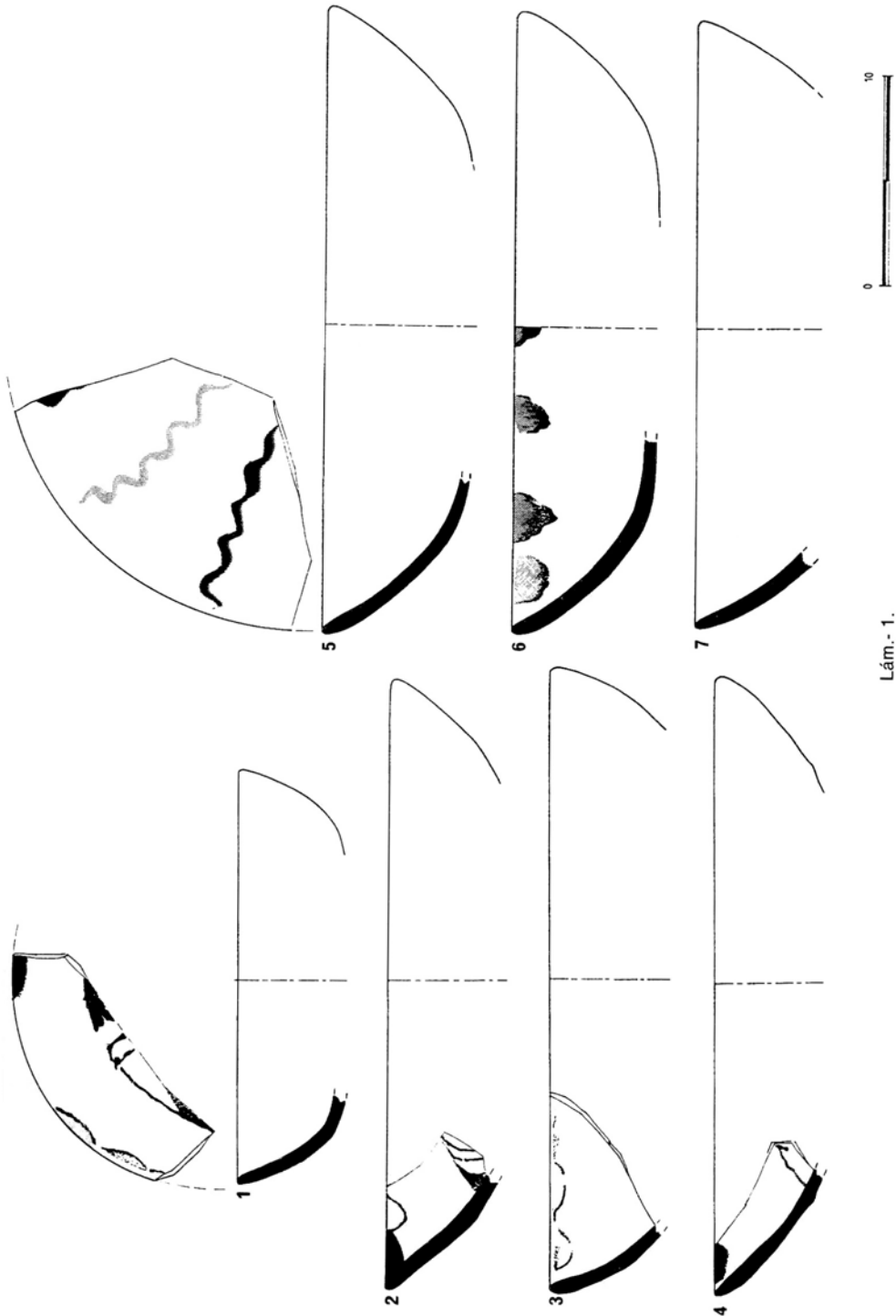
ROSSELLO, G. (1983): "Nuevas formas en la cerámica en época islámica". *BSAL* 39, 237-360.

— (1988-90): "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso". *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* I, 125-137

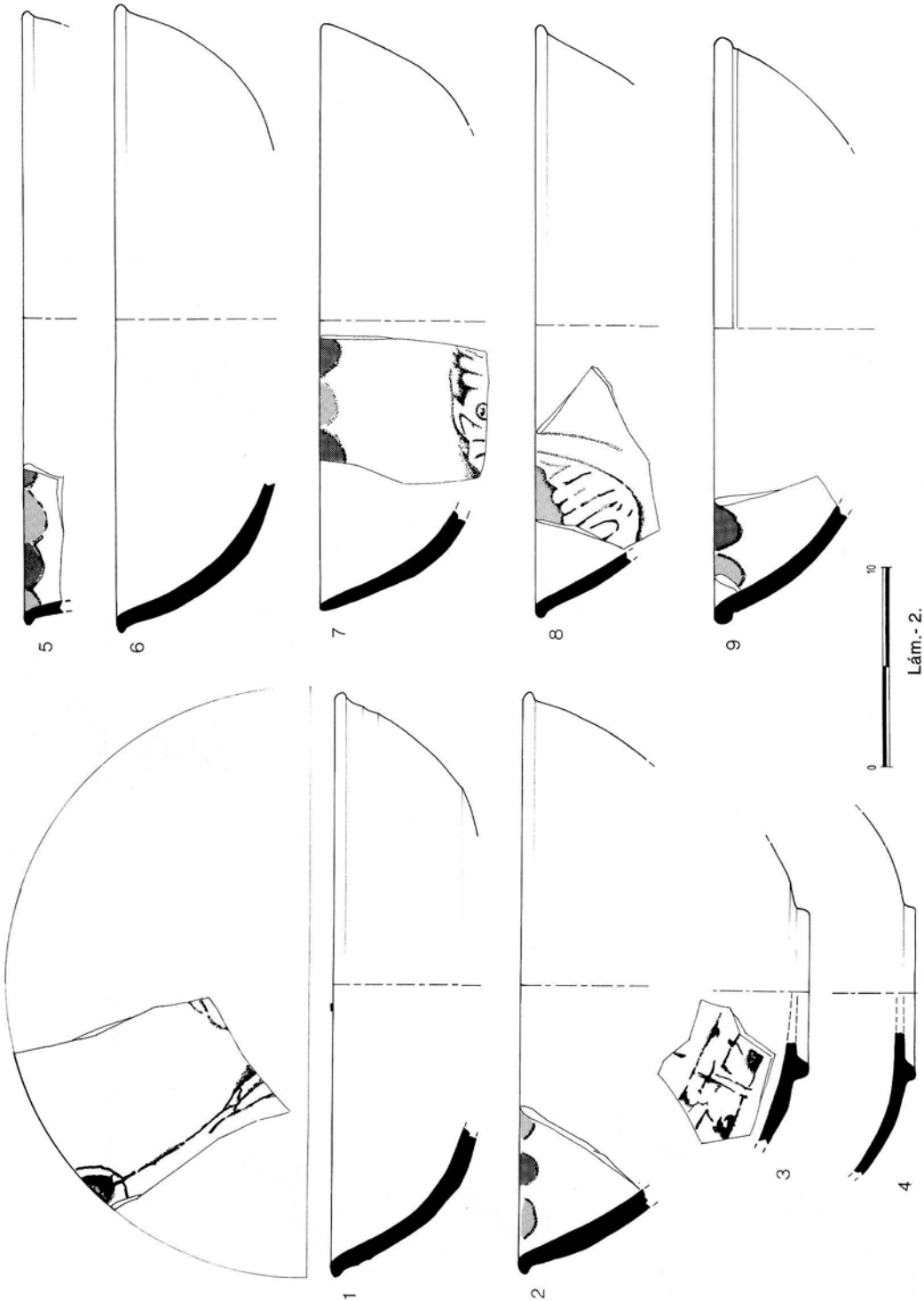
VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.

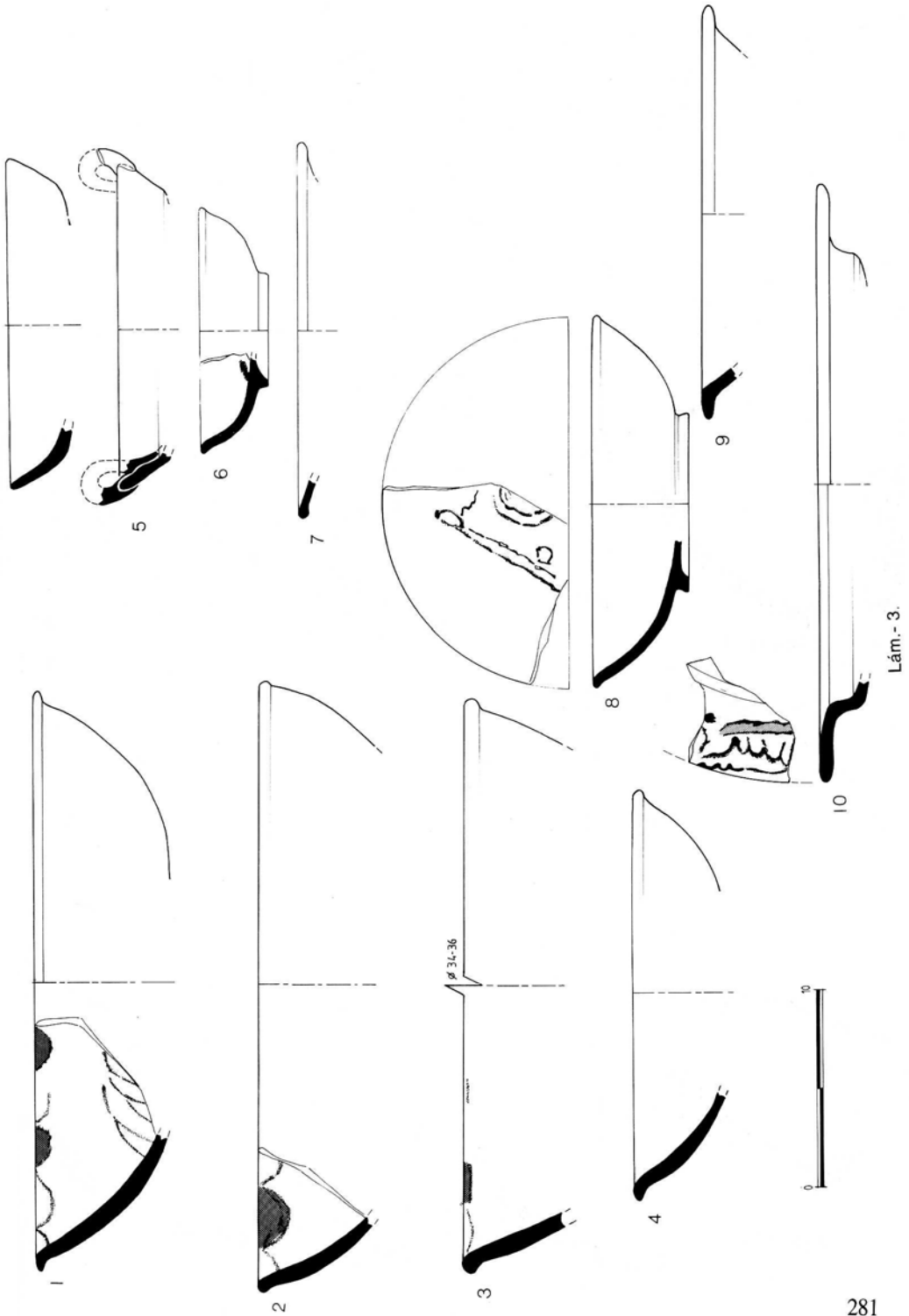
VICENT LERMA, J. (1990): "Ensayo de cronología". *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*. II, 165-167.

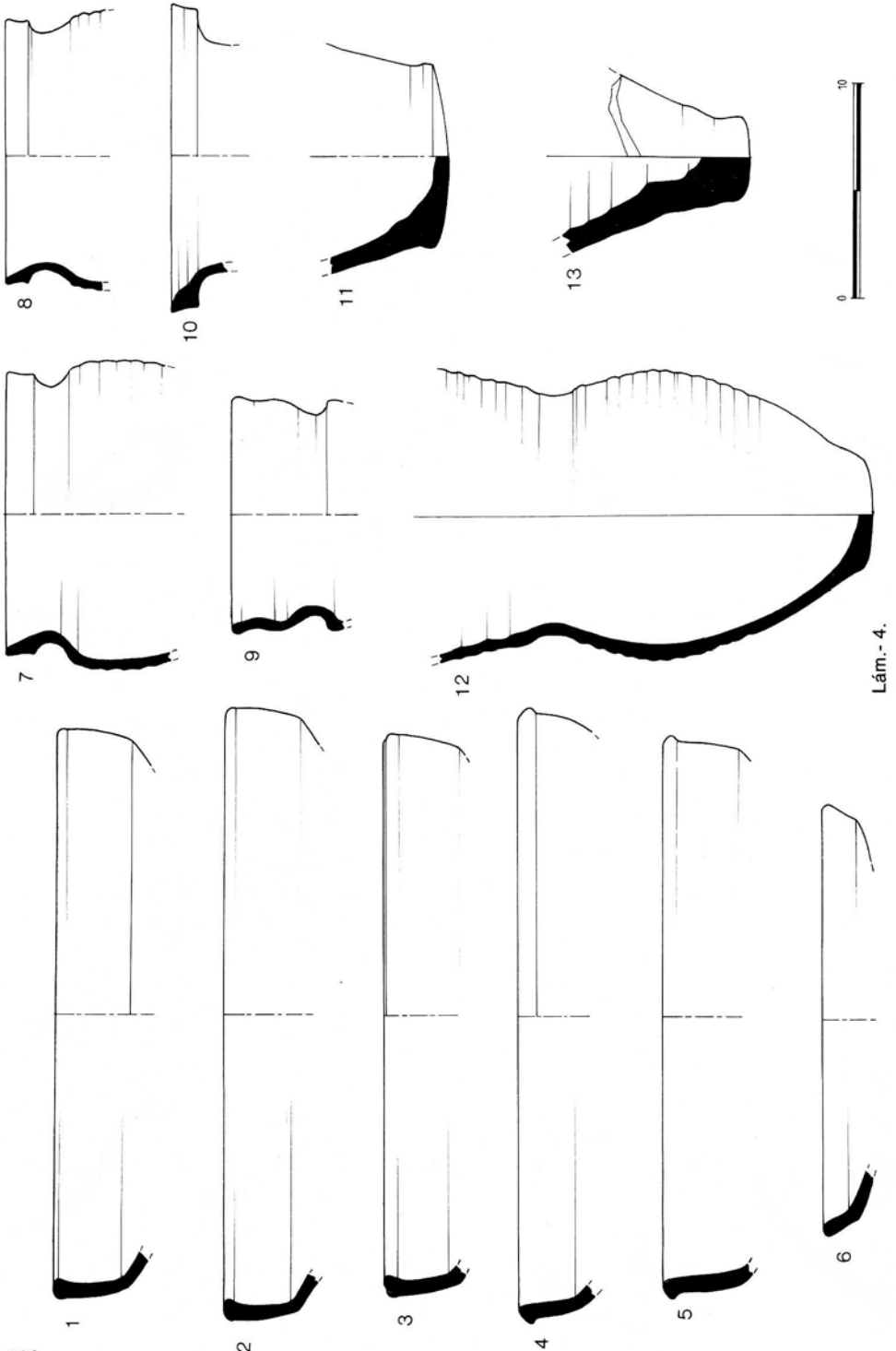
— (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*. Valencia.



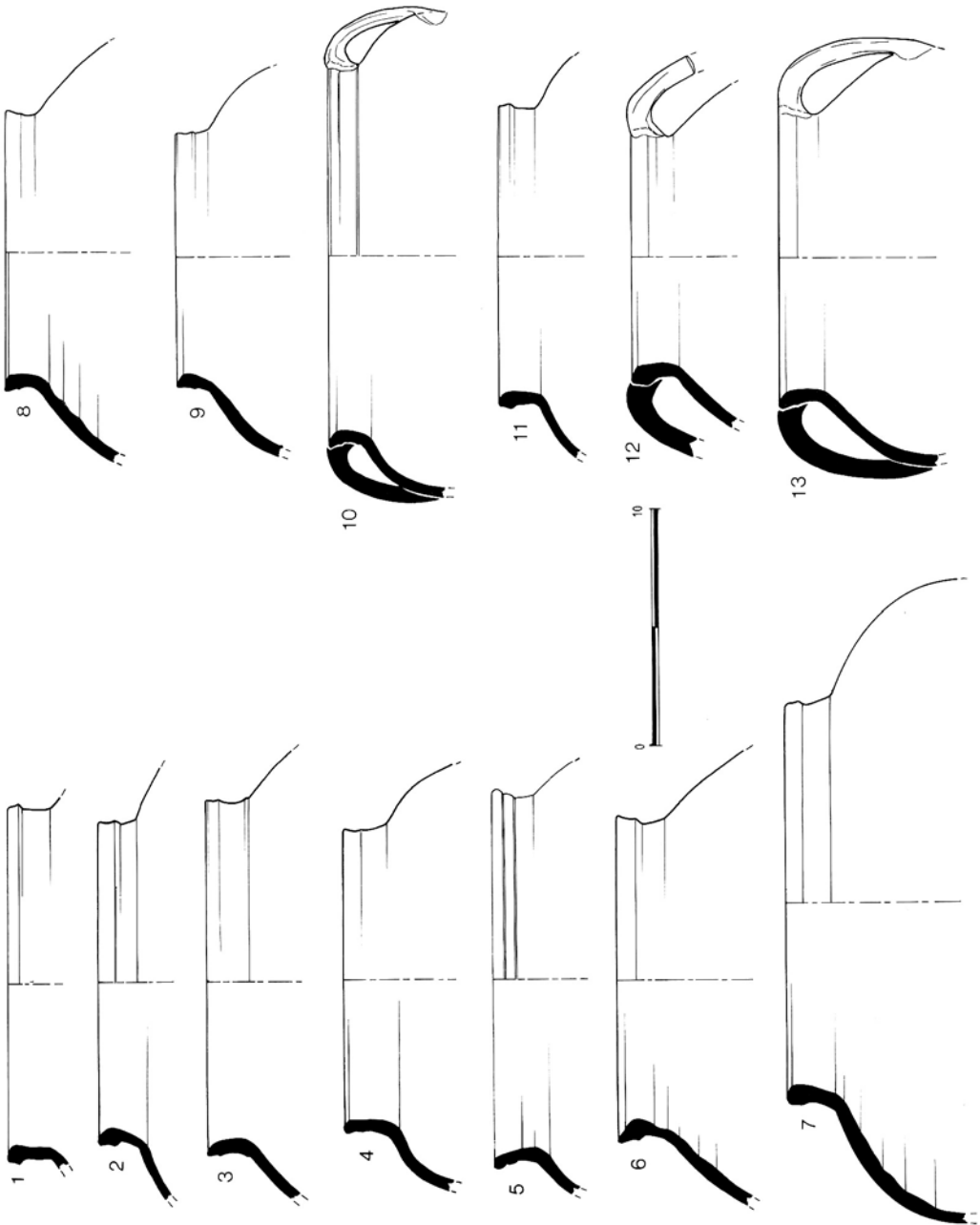
Lám.- 1.







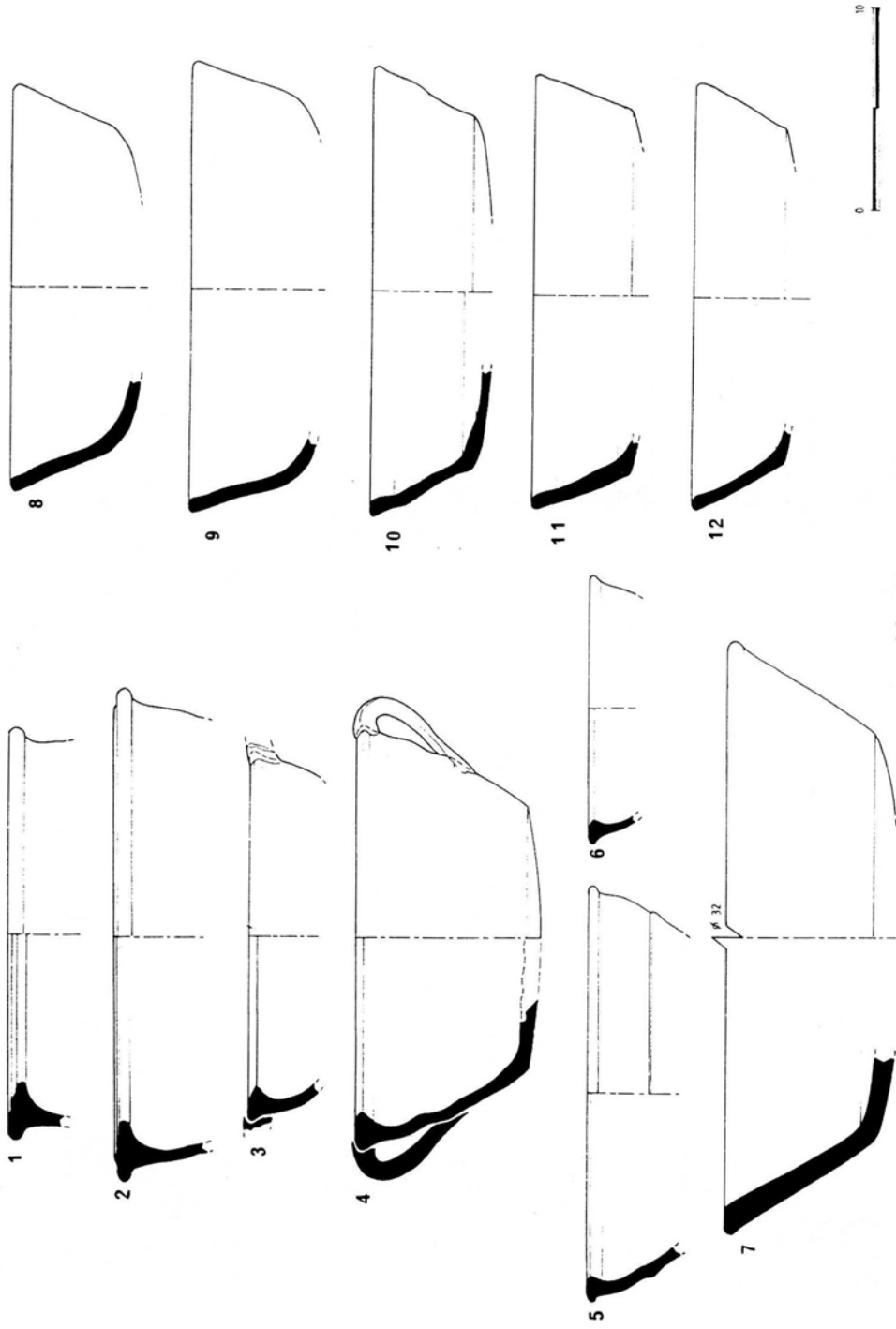
Lám.- 4.



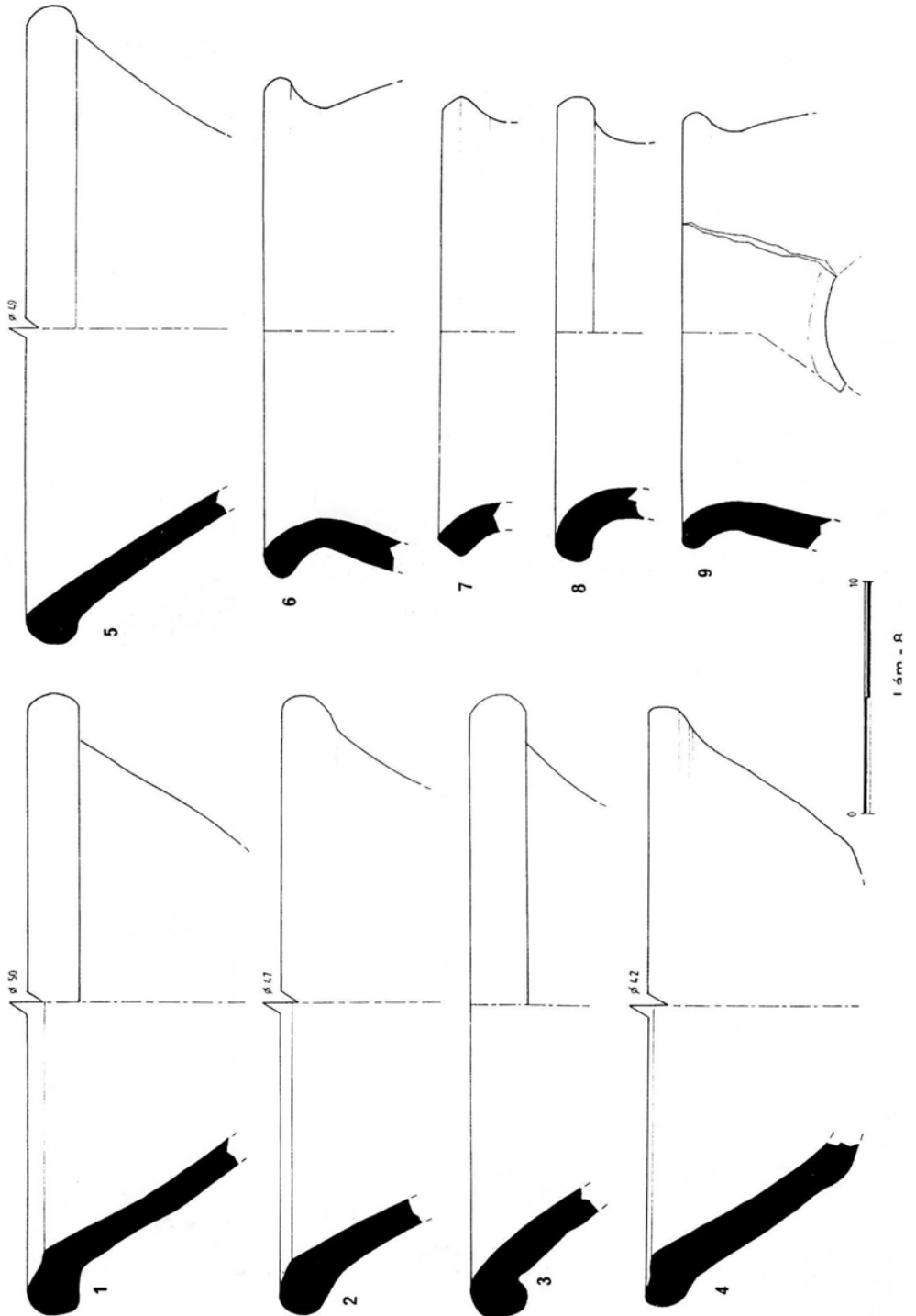
Lám.- 5.

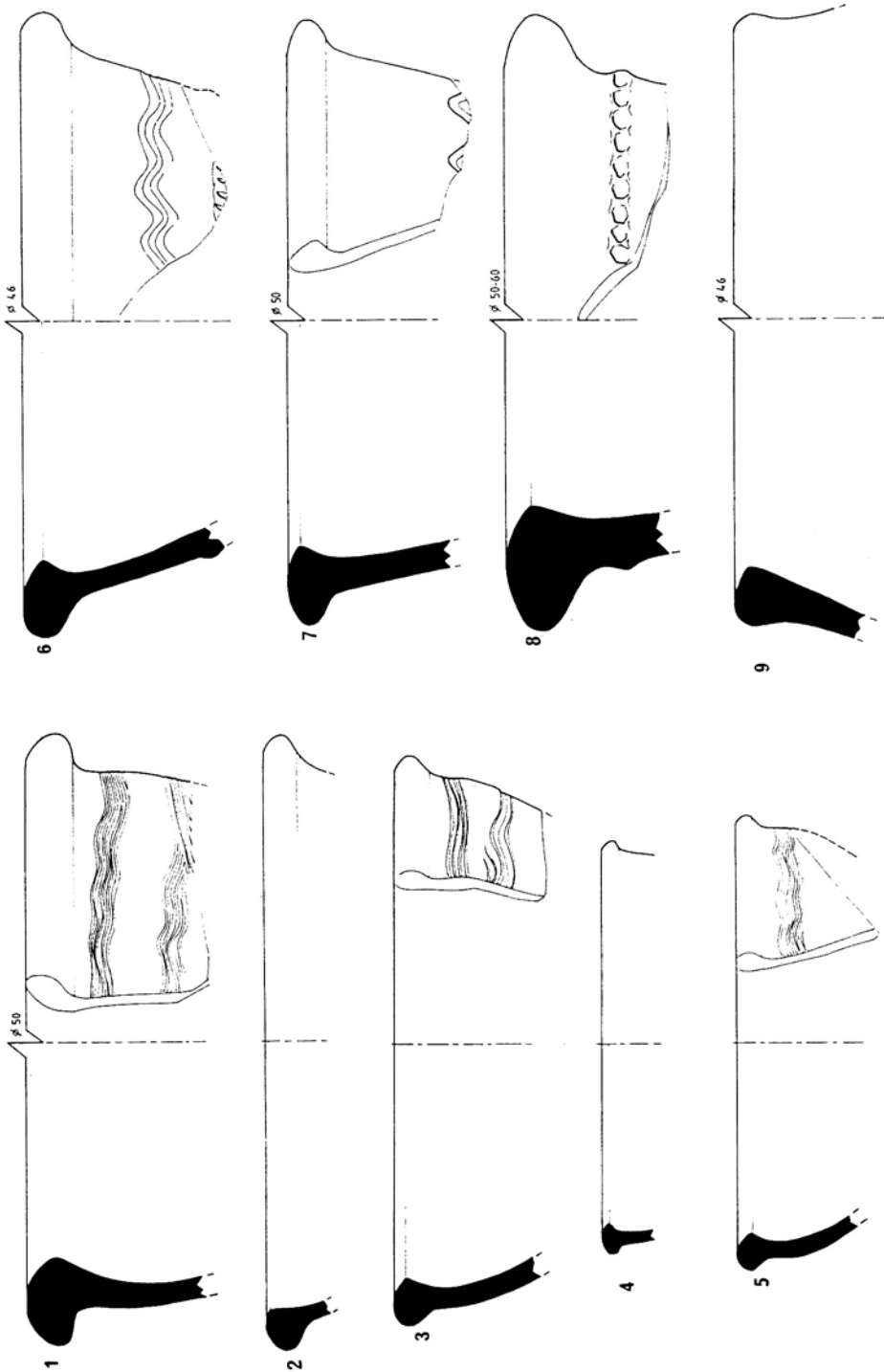


Lám.- 6.

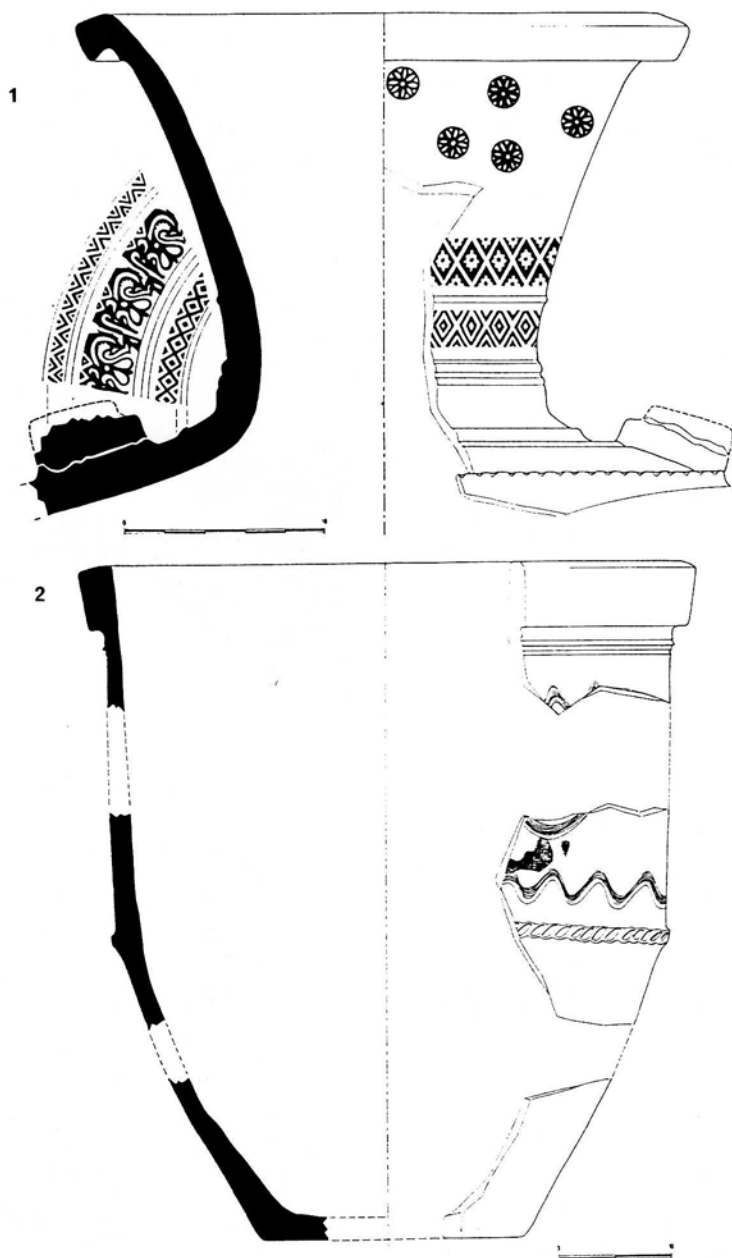


Lám.- 7.

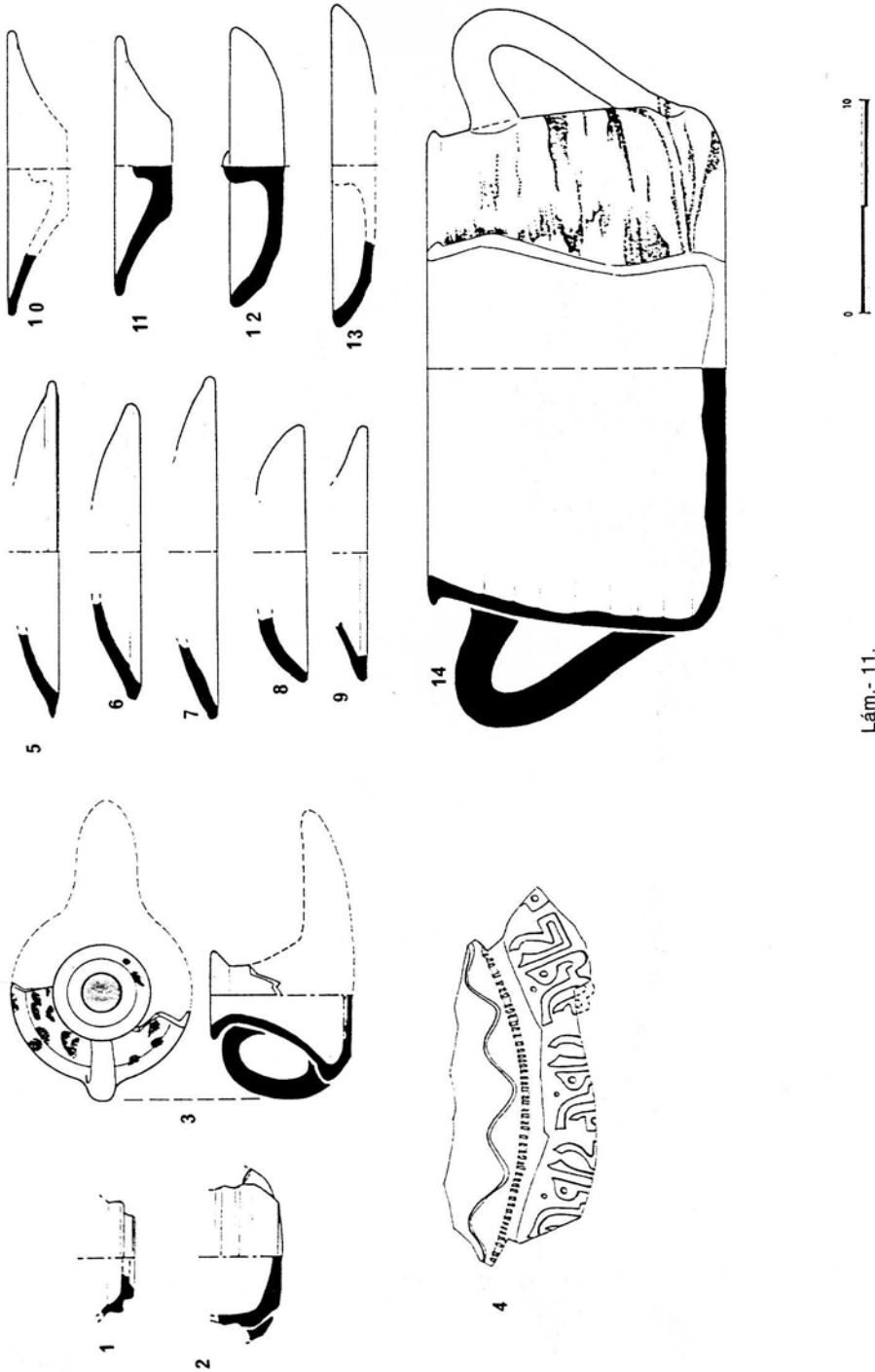




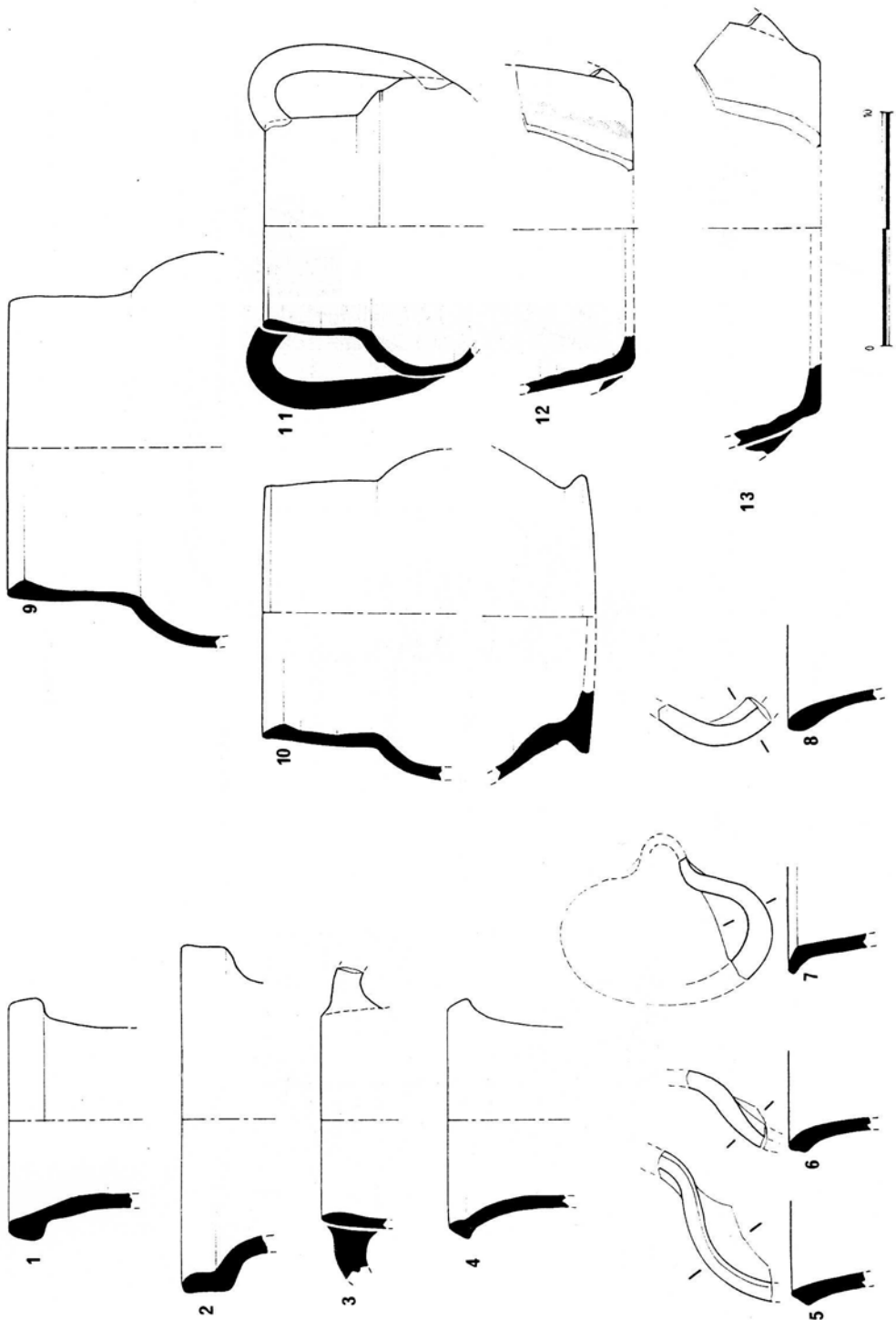
Lám.- 9.



Lám.- 10.

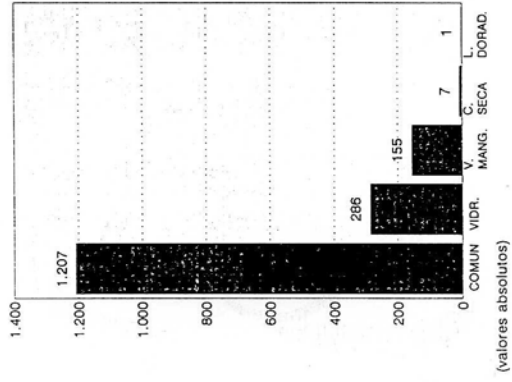


Lám.- 11.

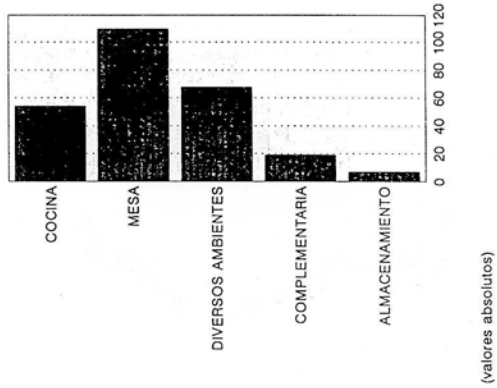


Lám.- 12.

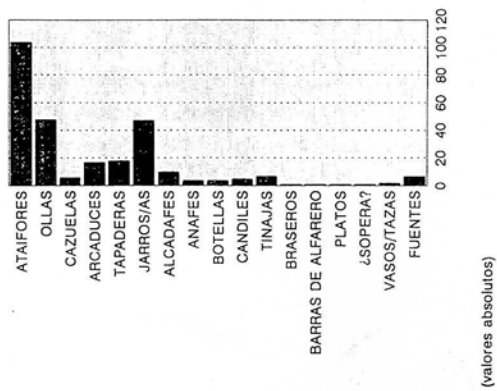
DISTRIBUCION POR PRODUCCIONES



DISTRIBUCION POR USOS



DISTRIBUCION POR FORMAS



Lám. - 13.